

NOTICIAS SOBRE EL CRISTO
DE LA MISERICORDIA, LOS SILOS (TENERIFE),
POSIBLE OBRA DE FRANCISCO DE OCAMPO

P O R

DOMINGO MARTÍNEZ DE LA PEÑA

La iglesia parroquial del Nuestra Señora de la Luz, en la Villa de Los Silos (Tenerife), conserva una importante imagen conocida como *El Cristo de la Misericordia*, por haber pertenecido a la Hermandad de este título. Está fuera de toda duda, por su propio estilo, que se trata de una escultura sevillana de la primera mitad del siglo xvii. Se la ha querido relacionar con los escultores Juan de Mesa, Andrés de Ocampo y Jerónimo Hernández. Como posible autor convendría descartar el primero, por presentar esta obra aspectos menos barrocos y dramáticos. Se pensó en Juan de Mesa más que nada en atención a la forma del sudario, pero ello no es suficiente, puesto que interpretación parecida puede encontrarse en otros escultores del primer tercio del siglo xvii, incluso en Martínez Montañés. Situándonos en el entorno de Andrés de Ocampo, existe una proximidad entre el aspecto del Cristo de Los Silos y otros del sobrino de dicho escultor, Francisco de Ocampo, continuador en el taller ya bien entrada aquella centuria, y significó la permanencia del estilo clásico, aunque contagiado del montañesismo y de cierta tendencia realista, como afirma María Elena Gómez Moreno¹. Más

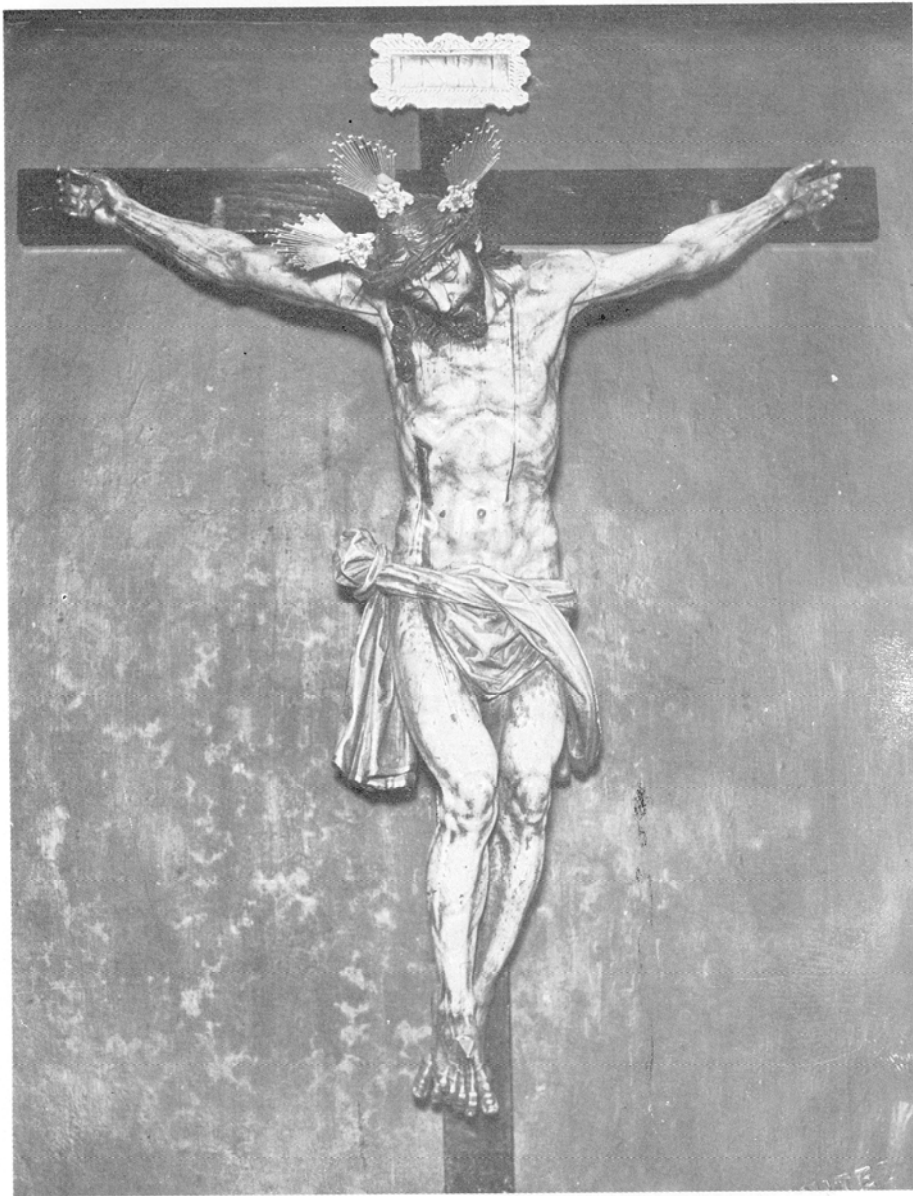
¹ MARÍA ELENA GÓMEZ MORENO: «Escultura del siglo xvii», en *Ars Hispaniae*, vol. XVI, Madrid (1958), p. 136.

concretamente existe un paralelismo entre el Cristo de Los Silos y el Cristo del Calvario, de la iglesia de la Magdalena, de Sevilla, terminado en 1612². Como el primero se adquirió dentro de la segunda década del siglo xvii, entre ambos mediarían unos quince años, pero así y todo existen similitudes, como luego veremos.

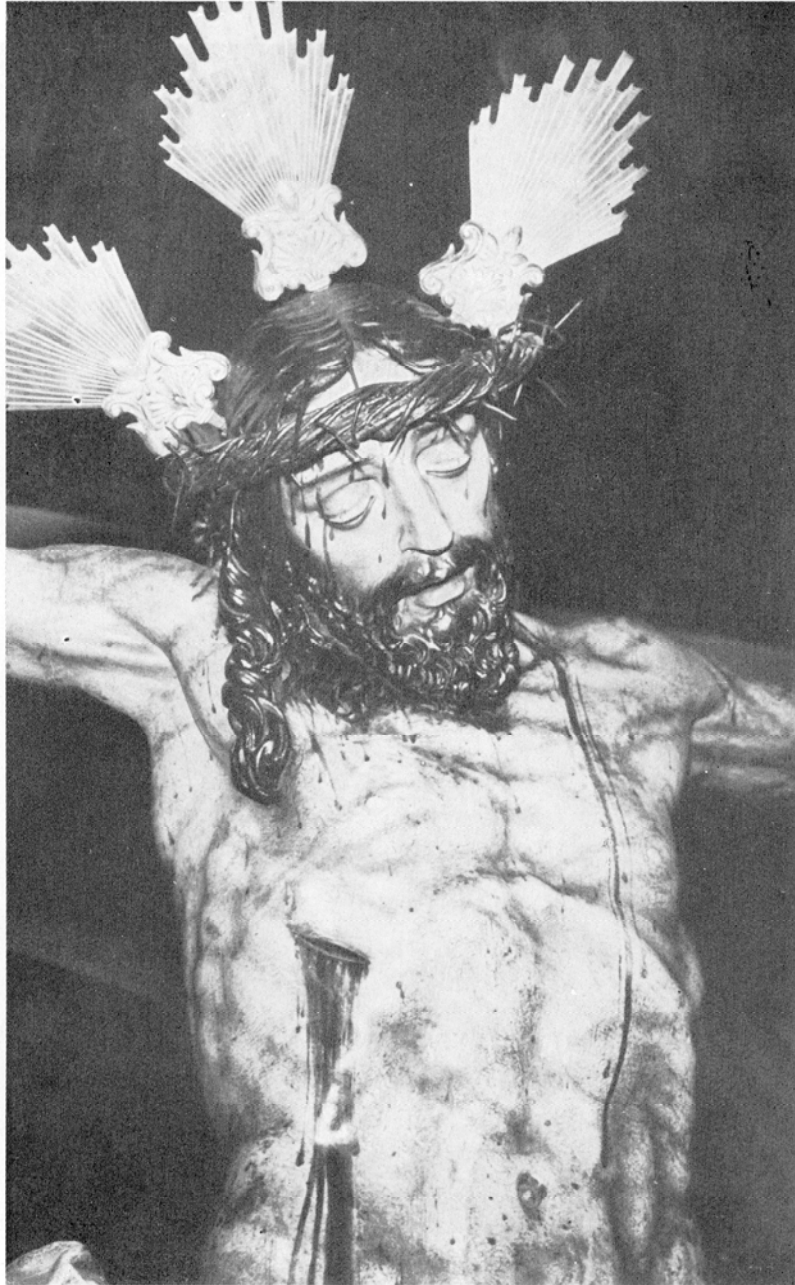
El Cristo de Los Silos, de tamaño natural, se representa muerto, prendido en la cruz con tres clavos. La cabeza está modelada con gran expresividad y se inclina sobre el lado diestro, apoyando la barba sobre el pecho. El cabello, partido mediante una raya, se reparte a los lados, con poco relieve para no interrumpir el perfil del cráneo, pero ya sobre la espalda se hace más rico el tallado, en forma de guedejas, quedando al descubierto el pabellón auricular izquierdo. En el otro lado, sobre la clavícula descansa un mechón y también cae un bucle, tallado con mucho relieve. La corona de espinas es independiente del labrado de la cabeza. El rostro se resuelve en un compromiso entre la sensación de sufrimiento, dada por la inclinación de las cejas, y la de placidez, por los grandes ojos cerrados. La nariz es recta y junto a ella se marcan las cuencas orbitales. La boca aparece entreabierta, con el labio inferior abultado y dejando al descubierto los dientes de la mandíbula superior. De minucioso tallado es la barba bífida, lo mismo que el bigote, todo en pequeños rizos. La anatomía del tronco y de las extremidades presenta un estudio detallado, con un marcado virtuosismo en la representación de la arquitectura corpórea. En la colocación del cuerpo no hay un deseo muy marcado de plasmar de forma cruda los efectos del suplicio, sino más bien se demuestra un gran equilibrio clásico, normal en la escultura sevillana del siglo xvii³.

² Datos sobre este Cristo del Calvario fueron publicados por José HERNÁNDEZ DÍAZ: «La Parroquia sevillana de Santa María Magdalena», en *Boletín de Bellas Artes de la Real Academia de Santa Isabel de Hungría*, 2.ª época, núm. VIII, 1980, pp. 203-236. Un completo estudio sobre este escultor es el de ANTONIO MARTÍN MACÍAS: *Francisco de Ocampo, maestro escultor (1579-1639)*, Sevilla, 1983.

³ JORGE BERNALES BALLESTEROS: *Alonso Cano en Sevilla*, Sevilla, 1976, p. 63.



Cristo de la Misericordia. Detalle. Los Silos (Tenerife). Iglesia de Nuestra Señora de la Luz.



Cristo de la Misericordia. Los Silos (Tenerife). Iglesia de Ntra. Sra. de la Luz.

Otro elemento expresivo está constituido por el sudario, que a manera de contraste por las calidades del tejido, se pone en valor el cuerpo desnudo. Anudado en una lazada en el lado derecho, queda algo más descubierta la cadera diestra que la otra; remetido en su parte horizontal, cubre el pubis en pliegues angulares, para resolverse en el lado izquierdo algo suelto, lo cual es aprovechado para dejar enmarcadas las caderas con ese esquema circular del sudario.

La distribución de los hilos de sangre en el rostro, se hace más abundante en el lado izquierdo; unos hilos mayores descienden por el izquierdo del tórax y se marca mucho la sangre que mana del costado, que penetra en el sudario; el tercer grupo de hilos de sangre más destacados provienen de las llagas de los clavos.

ASPECTOS HISTÓRICOS SOBRE LA HERMANDAD DE LA MISERICORDIA Y EL CULTO AL CRISTO

La creación de la Hermandad de la Misericordia, en la iglesia de Los Silos, se produjo pocos años después de haberse elevado la ermita de Nuestra Señora de la Luz a la categoría de Parroquia, concretamente el 1.º de diciembre de 1614⁴. Durante los primeros años de la Hermandad, para su festividad principal solamente disponían de una cruz grande de madera, policromada en tono verde y flores doradas, según relación de un inventario del año 1625⁵. La imagen del Cristo solamente vino a ser adquirida entre 1625 y 1632, ya que en ese último año, al volverse a efectuar inventario, se cita por vez primera. Por entonces eran mayordomos Miguel Álvarez y Hernando Álvarez⁶. Por tanto, es seguro que la presencia en Los Silos de este Cristo se produce en aquellos dos años. Sobre los recursos empleados para la adquisición de una obra de tanta calidad,

⁴ ARCHIVO PARROQUIAL DE NUESTRA SEÑORA DE LA LUZ, LOS SILOS: *Libro I de la Hermandad de la Misericordia y Vera Cruz*, fol. 21.

⁵ *Ibid.*, fol. 63.

⁶ *Ibid.*, fol. 76 vto.

cabría pensar en el hecho de haber quedado la iglesia de la Virgen de la Luz como universal heredera de los bienes del clérigo de menores órdenes Francisco Álvarez, de forma que la tercera parte de las propiedades pasó directamente a la iglesia, en tanto que lo restante se destinó a deudas, tributos y una capellanía, según manifestaba Ginés Álvarez, mayordomo de fábrica, en 13 de enero de 1633⁷. Por la coincidencia en los años de posesionarse la iglesia de aquellos bienes, pensamos que de una forma total o en parte tendría que ver en los gastos de la adquisición del Cristo.

La presencia de tan bella escultura en Los Silos movería a la Hermandad a emprender la construcción de una capilla. Los trabajos iniciales fueron por aquellos años y bajo los mayordomos referidos. Para ello se abrió el muro junto a la capilla mayor, en el lado sur, donde se instaló un arco de cantería, obra del maestro Juan Rivero, que percibió por ello cuatrocientos ochenta reales⁸, y en parte se levantaron las paredes⁹, pero tales trabajos se paralizaron por falta de recursos. Como la capilla quedó descubierta, se produjo grave deterioro en su estructura, por lo que al reemprenderse las obras fue necesario hacer una auténtica reconstrucción de paredes, encalados y enladrillado. Los gastos fueron de doscientos reales solamente en

⁷ Una viña que se señalaba en estas propiedades fue objeto de un pleito, por estar vinculada (ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE SANTA CRUZ DE TENERIFE, escribanía de Martín de Palenzuela, Buenavista, leg. 3.664, fol. 483).

⁸ A.P.N.S.L.L.S. leg. cit., cuentas del 19 de marzo de 1628, fol. 68.

⁹ *Ibid.*, cuentas presentas en 1632, fol. 75 y siguientes. Entre otros gastos figuran los siguientes:

- 235 reales pagados a Martín González por acarrear piedra.
- 133 reales, por cuarenta y cinco esquinas y contras, a dos reales cada una.
- 328 reales, a los pedreros.
- 22 reales, a un cantero por labrar la obra.
- 180 reales, a los peones que hicieron la obra.
- 140 reales, al que llevó agua, barro y rajas.
- 30 reales, por el valor y carrito de seiscientos tejas.

materiales, treinta y un reales en los peones y setecientos por la carpintería. Las obras se concluyeron en 1641¹⁰.

De planta cuadrada, esta capilla tiene como elemento más destacado en su arquitectura, el arco de cantería de comunicación con la nave, y la armadura, de ocho faldones, según las tradicionales carpinterías isleñas, de tendencia mudéjar, adornado de un almizate octogonal, con un perillón central. Para presidir la capilla, se instaló en uno de los testers un retablo, cuyo estilo de tendencia manierista coincide con otros de Tenerife, con buenos ejemplos en esta zona de la isla, tal vez bajo la influencia del escultor sevillano Martín de Andújar, establecido en Garachico¹¹. Está constituido por una predela, de la que sobresale el sagrario, cubierto con una cúpula gallonada y dos paneles a cada lado con pinturas sobre tabla. Sobre este basamente apoya la única hornacina, de forma cuadrangular, limitada por columnas pareadas, con sus fustes recorridos por estrías espirales; un entablamento muy decorado y, como coronamiento, un cuadro, con la representación de Dios Padre, también limitado por dos columnillas de la misma forma que las anteriores, en las que apoyan unas volutas laterales, rematándose todo por un pequeño frontón triangular partido y una cruz. Todo el tallado se halla enriquecido mediante un bello policromado y dorado.

La construcción de este retablo se debió efectuar a mediados del siglo XVII, ya que en las cuentas presentadas por los mayordomos Jorge Salgado y Juan de Silva, en 3 de mayo de 1655, se anota lo siguiente:

(...) mas ochozientos r(eale)s que dimos a domingo Af(ons)o prioste, para ayuda de dorar el rretablo.

¹⁰ *Ibid.*, cuentas presentadas por los mayordomos Cristóbal Pérez y Baltasar González, 1.º de julio de 1641, fol. 94 y 94 vto.

¹¹ DOMINGO MARTÍNEZ DE LA PEÑA: «El escultor Martín de Andújar Cantos», en *Archivo Español de Arte*, t. XXXIV, núm. 135, 1961, pp. 215-240.

y por otro lado:

*(...) mas treziento y treinta r(eale)s q(u)e cobramos de el alferes Sebastian Alvares los q(ua)les prometio para ayuda de dorar el rretablo de la capilla de la Misericordia*¹².

En el cuadro del remate aparece de medio cuerpo la figura de Dios Padre, coronado de tiara, mirando hacia abajo y con los brazos extendidos en actitud de acoger el cuerpo de Cristo. Fue donado por Sebastián Álvarez y quedó instalado en el retablo hacia el año 1657, ya que por entonces el capitán Francisco Figueredo Ferrás, Gaspar Jorge y Juan Estrello, declaraban en las cuentas haber entregado nueve reales al carpintero que *forró* el altar para poder colocar el referido cuadro¹³.

El Cristo de la Misericordia, titular de este retablo, tuvo su festividad principal el día 14 de septiembre. Fue impuesta a perpetuidad por María de Matos, vecina de Los Silos, para lo cual dotaba una misa y vísperas en la capilla, señalando de limosna dieciséis reales, con lo que gravó su casa, teniendo la Parroquia la obligación de poner la cera necesaria. Tal fundación pasó por ante el escribano Juan de Baeça y Mesa, en 31 de enero de 1664¹⁴. La importancia de la Hermandad de la Misericordia y el mismo culto al Cristo se verían incrementados con la agregación de la Hermandad de la Soledad, en 6 de enero de 1665¹⁵.

ESTADO DE LA CUESTIÓN SOBRE EL CRISTO DE LOS SILOS

Atribución a Juan de Mesa hecha por Padrón Acosta

La primera vez que el Cristo de Los Silos fue objeto de un estudio, tuvo lugar en un artículo de un diario de Tenerife,

¹² A.P.N.S.L.L.S., leg. cit., fol. 118 y 118 vto.

¹³ *Ibid.*, fol. 96.

¹⁴ *Ibid.*, *Libro de Protocolos*, fol. 177; A.H.P.S.C.T., leg. 3.676, fol. 8.

¹⁵ A.P.N.S.L.L.S., *Libro I de la Hermandad de la Misericordia*, fol. 206.

en 1944, por Sebastián Padrón Acosta, que por otro lado es el comentario más extenso que se le ha dedicado. Por entonces, este cronista pensó que se trataba de una obra de Juan de Mesa. Como no disponía de documentos respecto a la adquisición del Cristo y desconocía la existencia de la Hermandad de la Misericordia, la atribución la basó en un estudio comparativo. El argumento más sólido aportado es la semejanza del sudario con el del Cristo del Amor de dicho escultor. También cree ver una falta de armonía entre la morbidez del torso y la ejecución de las piernas, como características de Juan de Mesa, lo mismo que la curvatura del muslo derecho por la colocación de un solo clavo en los pies. También encuentra similitud en la barba y cabello. Al plantearse a qué etapa del escultor habría que asignar este Cristo, no duda en pensar que es de los comienzos, al encontrarle algún parecido al Cristo de la Clemencia, de Montañés, por ser cuando Juan de Mesa se vería más próximo al arte de este maestro. Por ello, termina por asegurar que el Cristo de Los Silos sería el más antiguo de todos los de Mesa, y que marca el comienzo de su barroquismo, pero aún en una transición entre su tendencia montañesina y su verdadera personalidad. Ya dentro de un aspecto histórico, cree que la familia Mesa, de la vecina localidad de Buenavista, podrían ser parientes del escultor, y actuarían de intermediarios para el encargo, lo cual es enormemente aventurado plantearlo así. El mayor mérito de este trabajo fue el haber llamado la atención sobre la importancia de esta escultura y situarla en el contexto de la escultura sevillana del siglo XVII, ya que con anterioridad se había venido diciendo, erróneamente, que se trataba de una obra del escultor canario Luján Pérez ¹⁶.

Obra del taller de Juan de Mesa, según el Dr. Martín González

El doctor Martín González, en su trabajo sobre la influencia de Martínez Montañés en Tenerife, tiene dificultades para acep-

¹⁶ SEBASTIÁN PADRÓN ACOSTA: «El Cristo de Los Silos. Escultura sevillana del siglo XVII», en *El Día* (Santa Cruz de Tenerife), 6 de abril de 1944.

tar esa atribución a Juan de Mesa: «Desde luego es imagen que responde al arte de dicho escultor, pero en ella no se halla ni el sentido patético ni la finura de traza que son característicos de aquél, por lo que será obra de taller»¹⁷.

Obras de Andrés de Ocampo, según el doctor Hernández Díaz

Según dato recogido por Alfonso Trujillo, de la conferencia pronunciada por el doctor Hernández Díaz, en Santa Cruz de Tenerife, con motivo de la exposición de escultura barroca, el año 1968, donde figuró el Cristo de Los Silos, esta imagen debe considerarse obra de Andrés de Ocampo. El propio Alfonso Trujillo aporta al mismo tiempo su opinión al afirmar escuetamente que debe ser de Jerónimo Hernández, sin meterse a razonar tal atribución¹⁸. Es de advertir que en la referida exposición, el Cristo figura catalogado como de Juan de Mesa¹⁹.

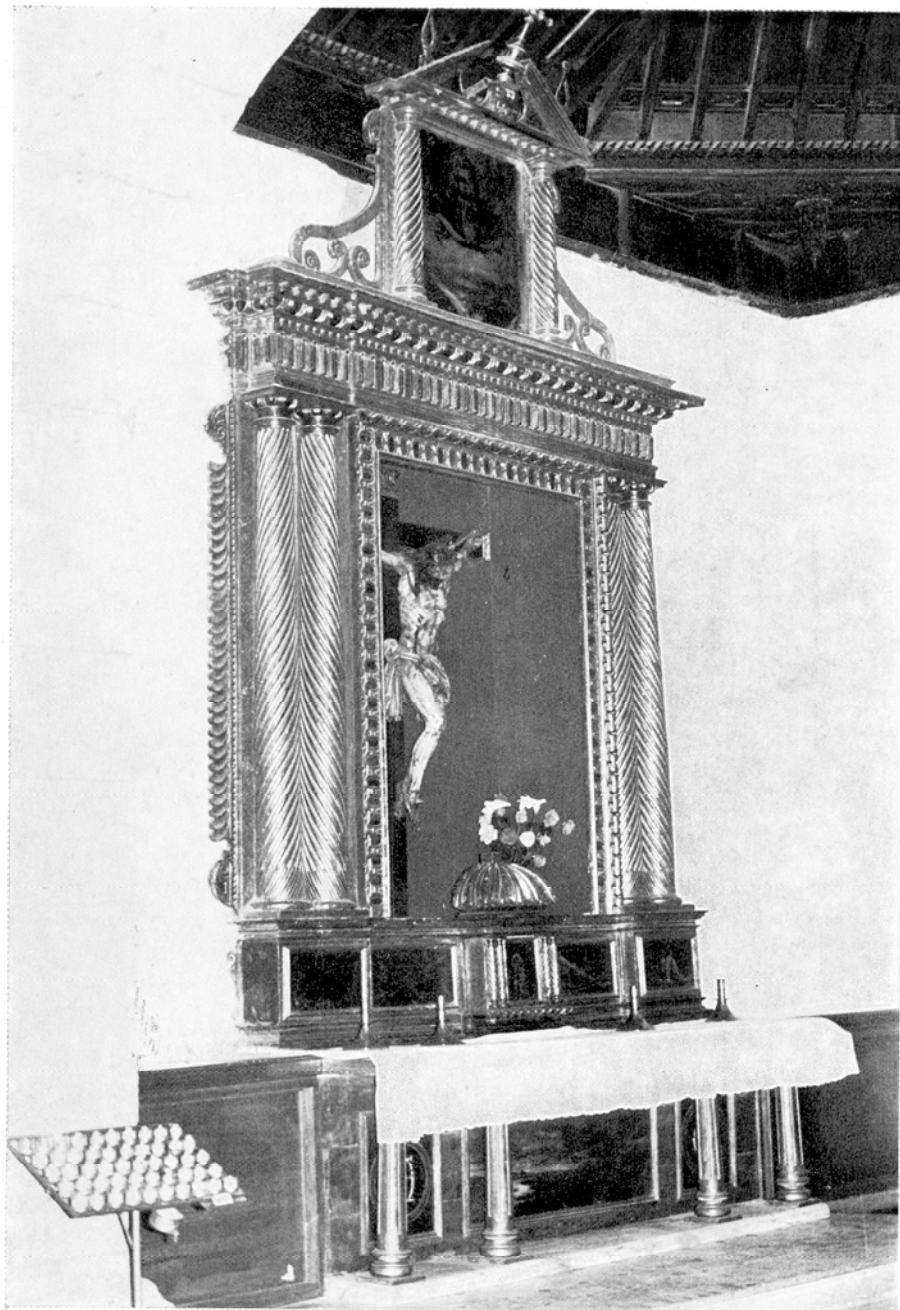
El autor del Cristo de Los Silos puede ser Francisco de Ocampo

Por los reparos que se han puesto para ver en esta imagen la mano de Juan de Mesa, lo mismo que teniendo en cuenta los años en que llegaría a Tenerife, y situándonos en la nueva vía que ofrece el doctor Hernández Díaz, parece que existen muchas posibilidades de poder atribuir este Cristo a Francisco de Ocampo, seguidor de la escuela montañesina, pero con un marcado estilo manierista. Tal vez la obra que nos sirve de apoyo más claro para sostener esta atribución sea el Cristo del Calvario, de la iglesia de la Magdalena, en Sevilla. Existe un

¹⁷ JUAN JOSÉ MARTÍN GONZÁLEZ: «La influencia de Montañés en Tenerife», en *Archivo Español de Arte*, núm. 128, 1959, pp. 322-324.

¹⁸ ALFONSO TRUJILLO RODRÍGUEZ: *El retablo barroco en Canarias*, t. I (Santa Cruz de Tenerife), 1988, p. 58, nota 97.

¹⁹ ANÓNIMO, *Exposición homenaje a Montañés* (Catálogo), Salón de Exposiciones del Cabildo Insular de Tenerife (1968), núm. 7.



Retablo de la Misericordia. Los Silos (Tenerife). Iglesia de Ntra. Sra. de la Luz.

marcado paralelismo en la distribución del cabello, en la expresión del rostro, de ojos voluminosos, el labio inferior abultado y la forma de la barba. En la misma interpretación del tronco y extremidades se puede apreciar un estudio anatómico muy semejante; el paño de pureza lleva el mismo esquema de pliegues para envolver las caderas. También, otra obra de Francisco de Ocampo, el Cristo de la Vera Cruz, en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la O (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz), que si bien presenta mayor alargamiento y un sudario distinto, anatómicamente tiene cierto paralelismo. En el Crucificado de Francisco de Ocampo, de la iglesia de San Benito Abad, en Castilleja de Guzmán (Sevilla), advertimos que el rostro recuerda en mucho al de Los Silos. En este escultor hay una marcada tendencia a dejar al descubierto las orejas, que aparecen talladas de forma muy peculiar, con el lóbulo un tanto alargado, como puede apreciarse en el citado Cristo del Calvario y en el de la Vera Cruz o en Nuestro Padre Jesús Nazareno, de la iglesia de Nuestra Señora de las Virtudes (Villamartín, Cádiz), que es lo mismo que puede apreciarse en el Cristo de Los Silos²⁰.

(El presente trabajo constituyó la comunicación presentada en *Jornadas de Estudios sobre Juan de Mesa y la Escultura Andaluza de su Tiempo*, Real Academia de Bellas Artes de Sevilla, 13-16 de diciembre de 1983, cuyas Actas no se publicaron.)

²⁰ Para más detalles sobre estas obras de Francisco de Ocampo, véase la obra cit. de ANTONIO MARTÍN MACÍAS.